

24/11/95

INSPECTORÍA SALESIANA DE LEÓN – ESPAÑA
Comunidad de la Casa Inspectorial



Sac. D. Vicente Linares Sanz

+ 24 de Noviembre de 1995

Sus primeros años

D. Vicente Linares nace en Torre de Peñafiel (Valladolid) el 22 de Enero de 1904. Contaba él que, en el pueblo, había tres familias que lo tenían todo y el resto de las familias vivía a jornal.

Sus padres se llamaban Rufino y Jesusa.

Entre los 7 y los 9 años, según cuenta él, sintió por primera vez la vocación religiosa. En este nacimiento vocacional tienen buena parte el párroco de su pueblo, D. Feliciano Valle, amigo personal de D. Marcelino Olaechea, y la maestra Dña. Feliciano que se preocupaba mucho por él y que, en su momento de muerte, nos cuenta D. Vicente, "*clavó en mí los ojos*", hecho que le impresionó considerablemente. No sabemos si también Domingo Savio, de quien había una estatua en la iglesia del pueblo, tendría algo que ver con su vocación. Su devoción a este santo salesiano fue manifiesta a lo largo de su vida.

De pequeño, D. Vicente, era aficionado al tema religioso: además de monaguillo, que le llevaba a la participación diaria en la Eucaristía, le gustaba hacer altares y procesiones en su casa. Era también un gran amante del estudio, para lo que no siempre tenía tranquilidad en casa, lo que le obligaba a encerrarse en su cuarto para que no le molestase su hermana.

En Septiembre de 1918 muere su padre a causa de la gripe dejando seis hijos huérfanos, el mayor de los cuales era Vicente. Al día siguiente del padre, muere la abuela.

A los 14 años, por lo tanto, Vicente tiene que encargarse de la labranza, con la oposición del padrino y otros familiares a que fuera al aspirantado por razones fácilmente comprensibles para la familia. Pero un día, estando segando con su madre y finalizando ya el tiempo de la siega, tira la hoz y decide ir al aspirantado. Los preparativos se realizan entre el 15 de Agosto y el 29 de Septiembre.

El día 29 de Septiembre de 1920 se dirigía, en tren, a Madrid para iniciar el aspirantado. Era la primera vez que veía el tren.

Sus primeros pasos en ambiente salesiano los da en **Carabanchel** donde, además de prepararse en los estudios, ayuda a los coadjutores entre los que recuerda más tarde al Sr. Quílez, el Sr. Pachi y otros. Su primer profesor de latín fue D. León Cartosio.

En esta época conoce a D. Binelli, a la sazón Inspector, quien le trató con especial afecto. Recordando este primer encuentro en la portería del colegio y tras recibir la bendición de M^a Auxiliadora de manos de D. Binelli, dirá más tarde: *“Yo sentí*

algo especial en mí y una alegría especial". En su vida siempre estará presente este hecho que le hará sentir un especial afecto por María Auxiliadora así como por la influencia de D. Binelli a la que atribuirá, más tarde, el haber superado dificultades que, en su momento, le parecían importantes.

La vida de familia en el colegio, las fiestas, los teatros, fueron calando en D. Vicente hasta hacerle tomar definitivamente, en Ejercicios Espirituales, la decisión de ser salesiano.

El 1921 le encontramos en **Campello** haciendo primero de latín que, al parecer, no le es nada fácil, al inicio, pero se va recuperando. El 1922 se dividen las Inspectorías de Barcelona y Madrid, lo que perjudica no poco a los aspirantes que pierden la continuidad de los estudios. En efecto, tercer curso de latín, lo hace, en parte, durante el verano, en Carabanchel, a la vez que ayuda transportando ladrillos para la construcción del pabellón del Sagrado Corazón. En Septiembre debe marchar a **Bejar**, donde estaba de Director D. Anastasio Crescendi, para continuar los estudios del aspirante. Sin finalizar cuarto de latín, lo encontramos de nuevo en Carabanchel pero esta vez para hacer el Noviciado; era el primer Noviciado de la Inspectoría Céltica. D. Marcelino Olaechea era el Director.

Joven salesiano

1925: Noviciado en Carabanchel. Padre Maestro: D. Antonio Castilla. Catequista: D. Antonio Martín, *“todo corazón”*, según D. Vicente. El 23 de Agosto de 1925 hacía su primera profesión religiosa.

Director del Filosofado, también en Carabanchel, era D. Bataini, cuando D. Vicente, finalizado el Noviciado empieza esta etapa de su vida. Todo se estudiaba en latín, pero eran las matemáticas y la geometría las que traían a los estudiantes a mal traer; no es de extrañar, pues, el aplauso que dieron a D. Bataini cuando decidió suprimir estas asignaturas.

Santander, durante un verano, y **Atocha** son las primeras casas que van a recibir al joven salesiano que finaliza sus estudios de Filosofía pero que es un novato en las clases, la disciplina y otras artes que, como profesor, deberá ir desarrollando en adelante. Los dos años de Atocha se prolongan dos años más en **Estrecho** (no había entonces mucho personal), así entra en contacto con salesianos como D. Agustín Benito, D. César Azpeleta, D. Eduardo Gancedo... a quienes cita con admiración en sus recuerdos.

El 6 de Enero de 1931 hacía D. Vicente su profesión perpetua en Mohernando (Guadalajara)

Joven sacerdote

Finalizado su trienio, o mejor, su cuatrienio, comienza el estudio de la Teología en Carabanchel, donde recibirá el Ministerio Sacerdotal el 15 de Junio de 1935.

Distintas casas han sido testigos del modo de ser y de trabajar de D. Vicente.

* **San Benito** (Salamanca) donde da clases y desempeña el cargo de catequista y consejero. Recuerda, de este tiempo, la vitalidad de los Círculos de Domingo Savio, verdaderos semilleros de AA. Alumnos así como las actividades organizadas para los chicos todos los domingos: cine o teatro, a perra gorda, al que acudían tantos chicos de Salamanca.

* **Baracaldo** lo ve como catequista; también aquí resalta el amor de los AA. Alumnos por María Auxiliadora y la preocupación vocacional de los Círculos de Domingo Savio.

* **Astudillo** le recibe como director, animado por D. Modesto Bellido para desempeñar este cargo; también debe hacer de catequista y consejero. Tres años después de llegar D. Vicente como director, los aspirantes de Astudillo pasan a Arévalo quedando en Astudillo solamente el primer curso.

* **Arévalo** le tiene como confesor y profesor durante un año.

* A instancias de D. Modesto Bellido, acepta desempeñar el cargo de Encargado del **Pazo de Lóngora** (3 años).

* **Cambados**, será, con todo, la gran referencia de su vida. Veintidós años trabajó en esta casa, desempeñando su labor callada y eficiente como confesor de la comunidad y de los jóvenes aspirantes y ayudando con generosidad a los párrocos de los pueblos de alrededor. Estando en esta casa, el 15 de Junio de 1960, celebra D. Vicente sus Bodas de Plata sacerdotales.

Última etapa

* El 1977 es destinado a **Valladolid** como confesor y aquí permanecerá hasta 1994.

Si algo hay que resaltar de su estancia en Valladolid es la sencillez de la vida ordinaria, cuajada, por otra parte, de anécdotas simpáticas que manifiestan una perdonable picardía: Cuenta Eusebio Martínez, a la sazón director en Valladolid, que *“Habían venido a comer unos invitados que trajeron unos dulces para los postres; todos se hacían lenguas de lo buenos que estaban. D. Vicente escucha y, sin decir nada, coge un pastel; seguían los comensales hablando bien del rico manjar. D. Vicente sigue constante en el silen-*

cio y, por segunda vez, alarga la mano y coge otro pastel. Debían de estar buenos de verdad porque, acabado el segundo, alarga la mano y coge un tercero. En ese momento un salesiano le dice: D. Vicente, que le van a hacer daño. Y D. Vicente, mientras paladea y saborea, mira a los comensales y, con sonrisa pícaro dice: "... los alabáis tanto..."

Apoteósica debió de ser la fiesta que le hicieron con motivo de sus Bodas de Oro sacerdotales pues, dicen las crónicas, que duraron tres días: partido (pasado por agua) en su honor el viernes, fiesta comunitaria el sábado y fiesta parroquial el domingo

El 1994 pasa, a petición propia, a la **Casa Inspectorial** que le recibe con los brazos abiertos pero de la que apenas puede gozar un tiempo porque empieza pronto a perder el sentido del lugar y de las cosas hasta quedar postrado en cama definitivamente varios meses antes de su fallecimiento.

Pinceladas sobre su persona

Si algo parece haber caracterizado a D. Vicente, para la mayoría de los salesianos actuales, ha sido la bondad de carácter y la sencillez no exenta de una especial sabiduría, si podemos llamarla así, que le llevaba a decir lo justo para responder a una interpelación cualquiera dejando una puerta a la reflexión posterior o al interrogante de qué habría querido decir. Tal vez se trate de un saber que no se le admitiría al joven pero que no sólo se acepta sino que manifiesta la experiencia vital del anciano.

También para la mayoría de los salesianos actuales, D. Vicente, ha sido el “salesiano jardinero”, permítasenos la expresión; pero, como él mismo recordaba a los chicos que le homenajearon con motivo de sus Bodas de Oro, celebradas también en Cambados,: *“es cierto que el amor a la naturaleza ha hecho de mí un eterno jardinero ... Pero prefiero el título de “jardinero de la vida y jardinero del Señor”*. Reconocía en este momento, ante los chicos, que ellos, y así lo expresaba, habían sido las plantas *“a quienes he podido animar, hacer crecer en el ideal salesiano y sacerdotal, ayudar a imitar a D. Bosco...”*.

Pero las palabras más bonitas y emotivas

que pueden cerrar esta carta son las pronunciadas por el mismo D. Vicente con motivo de sus Bodas de Oro sacerdotales. He aquí sus expresiones:

“No puedo por menos de prorrumper en himnos de gratitud al cumplirse el importante jubileo áureo de mi sacerdocio.

Confieso que el Señor me escogió y me predestinó; me sacó de mi tierra, la que tenía que trabajar para cuidar a mi familia, y me dio otra sementera. No deja de asombrarme que el Señor pusiera sus ojos en la humildad de Torre de Peñafiel para hacer de aquel, entonces, jovenzuelo, huérfano de padre, un Sacerdote Salesiano que habría de tener la ilusión de consagrar su vida a Dios en la escuela de D. Bosco...”

“La Virgen ha guiado mis pasos. Y quisiera proclamar muy alto que María, precisamente como Auxiliadora, me ha librado de todas las sombras de la vida. ... ha sido siempre la estrella de mi vocación...”

“En mi vida salesiana y sacerdotal he tratado de servir al Señor desde la sencillez y la humildad, como la Virgen María. “

“Quisiera que mi jubileo sacerdotal dejara esparcida simiente de esperanza para quienes crecen y maduran en el plantío de la Congregación, y semilla de generosidad en jóvenes y adolescentes para ir en pos de Jesús.”.

El día 24 de Noviembre, cuando los salesianos estábamos conmovidos por la muerte, pocas horas antes, de Francisco López, salesiano coadjutor, D. Vicente “pretendió” marcharse, aprovechando el momento, sin que nadie nos diéramos cuenta. Llevaba diez meses imposibilitado en la cama, transparentaba, también este día, una gran serenidad, había desayunado con normalidad pero cuando Fernando Nieto, que le atendió asiduamente durante este tiempo, pasó a hacerle una última visita mañanera antes de ir a un cursillo, un infarto estaba apagando la vida de D. Vicente. Acompañado por la comunidad y el médico al que se había avisado, nos decía adiós, sin palabras, en menos de una hora desde que empezó a sentirse mal. Eran las 10'35 del 24 de Noviembre de 1995.

¿Sabe una cosa, D, Vicente? –le había dicho un salesiano, tiempo antes cuando ya estaba postrado en cama– y, ante la mirada interrogadora de D. Vicente, continuó *“pues que Dios nos quiere mucho más de lo que nosotros creemos”*. Fija D. Vicente lo ojos en su interlocutor y dice pausadamente: *“eso está bien; repítemelo más veces”*.

“Descansa en paz, sencillo amigo y hermano. Pedimos a Dios por ti y le damos gracias por haberte conocido. Hasta siempre”.

Con afecto de hermano

José Luis Luena

Datos para el Necrologio:

Sac. VICENTE LINARES SANZ

Nació en Torre de Peñafiel (Valladolid) el 22–I–1904

Murió en León el 24–11–1995

75 años de profesión religiosa, 65 de sacerdocio